

Literatura Brasileira

II Parte

Por Olyntho SANMARTIN

(1.500 - 1.830)

Ya analizarán los estudiosos, con alta visión crítica, la evolución de la literatura brasileira. Dirán ellos su sentido teórico, estudiarán los períodos y la existencia de las ideas, la formación y las razones de su desenvolvimiento. Por ello nos parece que no cabe en este ligero ensayo la admisión de novedades sobre estos aspectos de nuestro desarrollo literario.

Hay diferentes criterios para la clasificación de los diversos ciclos cronológicos de la evolución literaria brasileira. Aquí apenas trataremos del período colonial y del que precedió a la victoriosa tendencia del romanticismo europeo y americano.

Sylvio Romero y Joao Ribeiro crearon una directriz racionalista, basada en un amplio material de erudición, y establecieron las razones de nuestra literatura y su evidencia histórica. Las influencias extrañas al medio americano dieron origen a ese formalismo fatalista de **transformación**, que fue precedido por un estado de **aclimatación**. Efectivamente, el Brasil no contaba con otro material distinto al ambiente cósmico y en sentido social apenas entraba lo amerindio como contribuyente étnico legítimamente sentimental. Eran por esto indispensables los influjos extranjeros para la formación intelectual del Brasil, transcurrido ya el primer siglo de su descubrimiento.

El aspecto físico colonial era sin duda de melancolía a través del ciclópeo y misterioso desierto que lentamente se poblaba. Toda la gran eclosión literaria de hoy, tiene sin embargo su origen en un pasado que ya se aclaró y definió.

La raza histórica fue alcanzando su perfeccionamiento espiritual como consecuencia de un tipo étnico formado por diferentes ex-

presiones raciales. Aún hoy es visible la preponderancia del estímulo artístico del latinismo europeo. La asociación afro-merindia-portuguesa produjo un largo proceso de mestizaje, el más complejo en la elaboración de una raza nueva, con sus propias tendencias maleables y bajo la sugestión asimilativa de los principios estéticos europeos. Sólo al final del siglo XVII se determinó el marco inicial de la literatura brasileira con **Prosopopéa** de Bento Teixeira Pinto. **Anchieta** no tuvo características estrictamente literarias y americanas. Apenas en un sentido se aproxima al ambiente americano y es en el relativo al empleo que dió en algunos de sus poemas, al idioma de los aborígenes brasileiros.

Para la caracterización del pensamiento brasileiro, tres agentes primarios en conjugación legitimamente espontánea, ejercieron sus poderes psicológicos: **el medio, la raza y las corrientes extranjeras**. Estos tres elementos fundamentales e indispensables hicieron crecer el organismo mental en donde fue tomando forma la idea americanista, el espíritu, la imagen sociológica que con el correr de los tiempos se haría más robusta en las nuevas tierras descubiertas. Ya existía una mística colectiva en el sentido patriótico y económico y esta se fue alargando para llegar al grandioso sentido de la espiritualidad creadora que significa toda obra de arte. La literatura brasileira del período colonial, tomaba así el aspecto de una promesa en marcha victoriosa.

Hay una serie de divisiones que los historiadores señalan para fijar los diferentes ciclos de la iniciación, transformación y evolución de la literatura brasileira. En un principio tenemos que aceptar que el patrón literario colonial no pasaba de ser mera prolongación de la metrópoli y de las escuelas europeas.

Hay en la literatura brasileira tres grandes ciclos que obedecen, según la clasificación de Fernandes Pinheiro a este orden: **Formación, desenvolvimiento y reforma**. Sin hablar por otra parte de la de Fernando Wolf, talvez arbitraria y mal asimilada a nuestra evolución intelectual. Joaquín Nabuco y Joao Ribeiro en el **Compendio de Historia da Literatura Brasileira** determinan nuevos ciclos y fechas, mas bien observados, de los acontecimientos intelectuales a través del tiempo y mediante la evidencia de las ideas. Esta división que llega hasta nuestros días obedece a esta clasificación, por períodos: formación (1.500 - 1.750); desenvolvimiento autónomo (1.750 - 1830); transformación romántica (1.830 - 1.870); reacción crítica y naturalista, parnasiana y simbolista (1.870 - 1.910).

Los marcos que definen los dos largos períodos que van desde 1.500 hasta 1.830, **formación y desenvolvimiento**, se fundamentan así: el de formación desde el año 1.593, época en que aparece el poema **Prosopopéa** de Bento Teixeira Pinto, hasta el año 1.768 (1.500 - 1.750), fecha del aparecimiento de las **Obras Poéticas** de Claudio Manoel da Costa; y el de desenvolvimiento desde este año hasta la aparición de **Suspiros Poéticos** de Goncalves de Magalhaes, en el año de 1.836 (1.750 - 1.830). Desde ahí se suceden los dos períodos del siglo pasado.

El primero —período de reacción romántica— comienza en 1.836 y va hasta 1.875, año en que Tobías Barreto divulgó **Ensaio e Estudos de Philosophia e Critica** (1.830 - 1.870). Y el segundo —período de reacción crítica, naturalista, parnasiana y simbolista— se inicia con Tobías Barreto y llega hasta la actualidad (1.870 - 1.910). Contemporáneamente, después de la Gran Guerra, nuevas tendencias y nuevas escuelas han provocado fuerte reacción contra las maneras intelectuales antes consagradas, predominando ahora el modernismo de Marinetti, con visibles facetas nacionalistas.

El período de formación, que se prolongó por dos siglos y medio, estuvo sujeto a la influencia portuguesa, y de ese influjo surgieron las características de la corriente Mineira, escuela que finalmente, en 1.830, se afilió a las nuevas escuelas europeas.

Estudiaremos aquí, como ya dijimos, los dos primeros períodos, **formación y desenvolvimiento**, períodos que constituyen la etapa clásica y reaccionaria, clasificándolos en un ciclo y una época: período colonial que abraza tres siglos y época independencial que va de 1.808 hasta 1.831.

Ronald de Carvalho estableció tres grandes períodos, mas esta división apenas si difiere de las demás en las clasificaciones señaladas después de la eclosión romántica: Período de formación (1.500 - 1.750); período de transformación (1.750 - 1.830); período autónomo desde 1.830 hasta nuestros días.

PERIODO COLONIAL

—Formación—

1.500 - 1.750

1.534 - 1.591). José de Anchieta es la primera manifestación que se conoce en nuestra cultura intelectual. La historia de la literatura brasilera no lo incorpora en su patrimonio, mas lo contempla y estudia por el mérito y por la forma como se vinculó a la suerte de nuestra patria, ejercitando entre nosotros su brillante inteligencia y su cristiano apostolado y finalmente muriendo en nuestro suelo.

El Padre Anchieta por no ser un poeta integral y por no figurar tampoco como hijo del Brasil, no representa una secuencia del medio, de la cultura brasilera y de la tendencia de sus colonizadores. Es apenas un valor que se irguió espontáneamente, en un momento en que sólo la catequización trabajaba, la colonización era ensayada y las penetraciones eran intentadas en el vasto tablero americano. Hijo de Tenerife, nacido en 1.530, sólo a los 23 años conoció al Brasil y ello por causa de la misión religiosa que el destino le reservara.

Humanista notable, conocedor del tupy y del latín, los versos suyos que han perdurado hasta hoy, son de flaca sensibilidad humana debido al dominio místico de su inspiración. Dejó una gramá-

tica en tupy, publicada en 1.595 y denominada **Arte da lingua mais falada da costa do Brasil**, y varios otros trabajos históricos, además de varias cartas y de su famoso poema escrito en las arenas del Yperoyg: **Poema em louvor da Virgem Nossa Senhora**.

Legítimo precursor de nuestra poesía, de nuestro teatro y de nuestro magisterio, todo lo que hizo, a pesar de que había sufrido la influencia de Gil Vicente, deslumbra muy poco por su aspecto artístico, pues su preocupación no eran las letras, sino la conquista de los indígenas. El hecho mismo de que sus versos aparezcan escritos en latín, es una prueba clara del no nacionalismo de su poesía. Mas el calor con que estudió y divulgó la lengua indígena, le otorga una mejor y más simpática credencial para figurar como el más antiguo intelectual que ensayó en el Brasil el arte escrito. Sus versos, que son hexámetros y pentámetros, al traducirse demuestran inspiración y belleza de ideas:

Ainda não eram os astros formados
Que giram do espaço no intermino mar,
Nem o orbe terrestre escutara submisso
A voz soberana que o manda marchar:
E Tu já sorrias á mente divina,
O Virgem das virgens e Mae do Senhor,
Prodigio de graça, visáo de pureza,
Agrado supremo do teu Creador!

Ainda, não davam bramidos os mares,
Quebrando na praia as ondas reveis
Nem rios e arroios, de murmuradas ondas,
Das selvas saltavam, regando vergeis;
Nem ainda cahiam as chuvas sonoras
Nos bosques, no campo, no ameno pomar:
Nem males enormes, os montes tentavam
Na terra arraigados, os céos escalar.

Su poder descriptivo es con toda evidencia bello y perfecto. En las estrofas siguientes nadie podría pasar desapercibida su belleza:

Nem alta escurece,
Nem grave nem leve,
As vestes de Neve
Que raios despedem
De suave fulgor
Nas veigas celestes
Os anjos curvados
Te bradam pasmados:
"Primor dos primores
Es mãe do Senhor".

Podrían aún tejerse glosas apreciables en torno al Padre Anchieta, pero infelizmente sus poesías latinas y algunas en tupy carecen de traductor, lo que le da por otra parte a su obra un marcado matiz de extranjerismo.

(1.595-1.618). Cronológicamente el primer poeta nuestro apareció en Pernambuco al florecer el siglo XVII. Bento Teixeira Pinto, el autor de **Presopepéa**, poema editado en Lisboa en 1.601. Perfecto camoneano y de poco brillo. Legítimo intelectual, fruto del nuevo continente, no podemos sin embargo decir por él que ya una cultura estuviese en formación. Muchos letrados que entonces nos visitaron podrían haber ejercido alguna preponderancia. Los portugueses Pedro de Magalhaes Gandano, Gabriel Soares de Souza, Fernão Gardon y Pero Lopes de Souza, cada uno hizo de su estadía un principio de influencias; otros se residenciaron definitivamente en el Brasil y escribieron páginas magistrales, tanto en el campo de la crónica como en la historia. Fueron estas apenas las manifestaciones intelectuales registradas en el decurso del siglo XVII. Bento Teixeira Pinto es el marco inicial de la literatura brasilera. Su influencia fue delimitada sin preocupaciones artísticas de alguna proyección y no obstante ello, al rededor suyo se creó un núcleo de intelectuales del cual nació la llamada Escuela Pernambucana.

Aún se discute si Bento Teixeira Pinto es el verdadero autor de los trabajos denominados **Dialogo das Grandezas do Brasil** y **Naufragio da Náo Santo Antonio**, que le son atribuidas.

El trabajo suyo más importante es el poema **Presepopéa**, escrito en octava rima y decasílabos. Su valor literario y estilístico deja mucho qué desear, no excluyendo el carácter estético de que están impregnadas las 94 estancias. La hidalga sociedad pernambucana, en la cual vivía y pontificaba como Gobernador Jorge de Albuquerque Coelho, cooperó mucho en ese brote literario con el cual se inició el siglo XVII.

Afranio Peizoto es sensiblemente complaciente al juzgar a **Prosopopéa**. El erudito poema no se mediocriza fácilmente. Hay bellas labores. En la **Narración** hay buenos versos y en la **Descripción** la forma y el ritmo agradan. Como por ejemplo en esta parte:

Que assim convém fazel-o, quem escreve,
Se a justica quer dar o que se deve.

Para mejor comprensión del primer poeta brasilero, que imitando a Camões dejó de ser original, transcribimos a continuación dos estancias que se leen casi al fin del poema, en la descripción de la tragedia de Alcazer-Queibir:

E se o dito, a tornar vos não compelle
Véde donde deixais o Rei sublime?
Que conta haveis de dar ao Reino delle?
Que desculpa terá tão grave crime?

Literatura Brasileira

Quem haverá, que por traicão não selle,
Um mal, que tanto mal, no mundo imprime?
Tornai, tornai, invictos Portuguezes,
Cercai malhas, e defendei arneses.

Assim dirá: Mas elles sem respeito,
A honra e ser de seus antepassados,
Com pallido temor, no frio peito,
Irão por varias partes derramados.
Duarte, vendo nelles tal defeito,
Lhes dirá: Coracões effeminados,
Lá contareis aos vivos, o que vistes,
Porque eu direi aos mortos, que fugistes.

Según Sergio D. T. de Macedo, en su trabajo **A Literatura do Brasil Colonial**, Bento Teizeira Pinto no es brasileiro sino portugués y natural de Porto "como lo prueba H. de Mendoza". Hasta hoy esa afirmación no ha sido juzgada, pues los historiadores de nuestra literatura no la consignan. Conforme esclarece el mismo autor, en opinión de Varnhagen, el primer poema épico escrito en brasileiro fue el **Descobrimento de Esmeraldas** de Diogo Tinoco, compuesto en 1.689. Afranio Peixoto afirma igualmente su nacionalidad portuguesa, conforme a pruebas dadas por Rodolpho Garcia.

Entre los poetas nacionales de la primera época figuran Prudencio de Amaral y Francisco de Almeida que permanecen olvidados, y el Padre Antonio Goncalves, historiador del siglo XVII, y Diogo Lopes de Santiago.

ESCUELA BAHIANA

Siglo XVII

-Poetas-

Con el movimiento colonizador que se intensificaba por el ardor económico y de aventura, para la poesía también fue creciendo y tomando formas características un espíritu nuevo. El segundo siglo colonial había de demostrar hechos más positivos en el fervor sentimental de las gentes que poblaban la vasta colonia lusitana. Brotaba la convicción territorial, el entusiasmo por la familia, la certeza de una fuerza en formación. Al rededor de los **ruralistas**, ricos señores de ingenio conducían los poderes y todas las actividades comerciales. Hasta el ardor bélico estaba caracterizado con la designación del nativismo, por virtud del cual los extranjeros eran expulsados y combatidos. En Bahía la élite comercial creó una mentalidad espiritual muy intensa. Los literatos comenzaron a ser notables y admirados.

(1.633-1.696)- Entre muchos escritores de este siglo legítimamente nacional, destácase Gregorio de Mattos Guerra como figura

de fuerte envergadura y peregrino ingenio poético. Con Gregorio de Mattos surgió un grupo ilustre de hombres de letras, que desgraciadamente dejaron muy poco para el juzgamiento definitivo de su obra literaria.

Gregorio de Mattos, nacido el 20 de diciembre de 1.633 y educado en Coimbra, a pesar de estar saturado de todo el tropicalismo americano y de su imagen interior de los indios y negros con los cuales convivió, hizóse un artista de aguda espiritualidad satírica. Mattos es el marco culminante de esta parte de la literatura brasileña. Por su ardiente aversión a las causas más populares y a la Iglesia, tornóse en un talento insular. El propio casamiento lo hizo infeliz y por fin el gobierno lo exiló a Angola, de donde regresó a Pernambuco con el compromiso de no versificar. Murió en 1.696 lleno de gloria y reconciliado con la Iglesia. En un soneto, escrito ya al final de su vida, retrata bien su inquieto temperamento.

Esta razao, me obriga a confiar,
Que por mais que pequei, neste conflicto,
Espero em vosso amor de me salvar.

Su profesión de abogado poco le daba y vivía apostrofándolo todo mediante sus contundentes musas. Su sátira era aplastante y despiada:

No Brasil a fidalguia
No bom sangue nunca está;
Nem no bom procedimento
Pois logo em que pode estar?

Porque os ratinhos do Douro
São grandissimos velhacos
E em Portugal são ratinhos
E cá no Brasil são gatos.

Gregorio de Mattos no sólo cultivó la sátira. El ejerció la poesía en otros largos horizontes. Cantó la naturaleza y se hizo serio y sentimental en ocasiones. Hay versos en que, conforme le clasifica Ronald de Carvalho, se torna en un legitimo moralista. Después surge el lírico, religioso antes que místico. Y a pesar de que demostró tan diferentes tendencias en la inspiración, sin embargo su carácter prevaleciente fue el de la rebeldía, el del satírico impenitente y mordaz. Ronald dice que Gregorio de Mattos representa "la reacción del buen sentido burgués contra las niñerías ridículas de la hidalguía reinante" y aún "la nobleza de carácter contra la nobleza de la sangre, la formación de la inteligencia y de la lealtad contra la intriga sinuosa y escurridiza".

Fue un sonetista magistral y de un lirismo voluminoso. Hoy el juicio histórico sobre Gregorio de Mattos es diferente al de antes. Sus sonetos de amor, de ternura, completan el prestigio del e-

ximio poeta. La elegancia de ellos se evidencia en este tercero final, en donde canta a una vertiente de agua:

Chora festivo já, cristal sonoro;
Que quanto choras se converte em rio,
E quanto eu rio, se converte em choro.

Sus juegos de palabras son preciosos y resplandecen de gracia, principalmente en las inversiones de los versos, hábilmente ajustadas. Veamos este otro final de soneto a una **saudade**:

Mas é troca cruel, que o fado ordena;
Porque a pena me crescia para a vida,
Quando a vida me falta para a pena.

Y este con la esperanza de realizar un negocio:

Pois obriga o meu Fado, sempre esquivo;
Que se eu vivo da causa de que morres;
Que morras tu da causa de que vivo.

Y estos versos en donde lamenta no poder declararse a la amada:

Pois se aquelle, que espera, sempre alcanca;
Quero ter por melhor, morrer sem falla;
Que falando, perder toda a esperanca.

En el siguiente soneto, tan bien urdido y delicado, hace recordar, por su ritmo y su idea, alguna influencia de Lope de Vega:

Quem a primeira vez chegou a ver-vos,
Nise, e logo se póz a contemplar-vos,
Bem merece morrer por conversar-vos
E não poder viver sem merecer-vos:

Náo soube ver-vos bem, nem conhecer-vos,
Aquelle que outra vez deseja olhar-vos,
Pois não caiu nos riscos de tratar-vos,
Quem quer que lhe queiraes, por já querer-vos.

Essas luzes de amor, ricas e belas
Vé-las basta uma vez para admira-las,
Que vé-las outra vez será ofende-las.

E se é por resumi-las, e conta-las
Náo se podem contar, Nise, as Estrelas,
Nem menos á memoria encomenda-las.

Además de sonetos, Gregorio de Mattos produjo muchas glosas, octavas y estancias que escribía tanto en portugués como en español, idioma este último que manejaba con toda maestría. Entre muchas poesías escritas en español transcribimos estos catorce

versos, de mucha expresión y sentimiento poético, dedicados a una dama que había estado enferma:

Puedes, rosa, dejar la vanidad,
No presumas, clavel, de nacarado,
Mansa azucena, ya jazmín nevado,
Deja de blazonar vuestra beldad.
Grana purpúrea aprisa retirad,
Brillante rosicler, gala del prado,
Si de la pompa el tiempo está acabado,
vuestra pompa en retiros minorad.
Porque salió Marica de un desmayo,
Flor en las gallardías más vistosas,
que brotó Primavera, Abril y Mayo.
Pero a su vista os quedaréis hermosas,
Suplicándola humildes un ensayo,
Azucena, clavel, jazmín y rosas.

Gregorio de Mattos señala un momento notable en la vida intelectual brasilera. Poeta de gran exquisitez, él manejó la rima y puso su poesía al servicio de todos los pensamientos y formas.

Fácil versificador y legítimo hombre de letras, todo su espíritu vivía en la atmósfera intelectual y como sus epigramas, glosas y canciones, sus detalles y facilidades para componer, para retratar eran tales que sólo los elegidos del arte se sienten inundados en un mundo de emociones y belleza como las que crecieron a su rededor. Fue un legítimo representante de la poesía clásica. Usaba hidalgamente puños de randa y "cabeleira de banda".

Su gran cultura le facilitó notable posición pública en Lisboa. Poco faltó para que el poeta tomara hábitos sabrados, pues desempeñó diversos cargos religiosos. Sus sátiras contra los nobles, los ricos, los prelados, le valieron grandes tormentos y persecuciones. Sin embargo de la bohemia y pesimismo persistentes del poeta, nunca perdió la esencia de hombre sensato. Nunca fue un amoral y pocas veces se desprendió de la llama de las ideas. Su fisonomía temperamental fue la de un hombre que se desasosiega ante la iniquidad social, ante la jaraquía de las castas y la propia imperfección humana. Ninguno de buena fe negará a Gregorio de Mattos el lugar luminoso que ocupa en la historia de la literatura brasilera, fijando un punto culminante e iniciando con nobleza y talento la era literaria del Brasil. Dejó una obra copiosa en relación con su época y su fama es hoy venerada con vivo orgullo.

Aunque su poesía se caracteriza por un conjunto de fórmulas, ella es la más nacional de cuantas han aparecido. El ambiente histórico como la invasión de los europeos daba a nuestra tierra la oportunidad de idealizar y envolverse en un sentimiento continental. De ahí su lirismo y su carácter satírico inspirados por el medio. Gregorio de Mattos fue la más alta figura literaria del siglo XVII.

Literatura Brasileira

(1.636-1.711). Manoel Bothelo de Oliveira nació en Bahía en 1.636 y murió el 5 de febrero de 1.711. Es un poeta lírico de bella erudición que quedó en pleno olvido y que hoy es citado raramente. Aunque le son atribuidas las manifestaciones primarias del nativismo, su literatura, tan resentida de gongorismo, es poco apreciada. Dejó un libro publicado en 1.705, dividido en cuatro cantos, **Musica do Parnaso**; en él hay muchos sonetos, madrigales, décimas, redondillas y romances. Versificó en cuatro lenguas: portugués, castellano, italiano y latín. Dedicóse al cultivo de los idiomas y los manejó hábilmente. Estudió derecho en la legendaria universidad de Coimbra. Su poesía es considerada poco graciosa. **A Ilha de Maré** es un trabajo bien elaborado. Figura como uno de los clásicos brasileiros y cronológicamente es el primer lírico nacional.

Otros poetas pertenecientes a la Escuela Bahiana apenas si dejaron sus nombres ligados a la historia de la literatura brasileira. Son ellos: Domingos Barbosa, Bernardo Vieira Ravasco, Joao Brito Lima, Goncalo Soarez de Franca, José Borges de Barros, Goncalo Ravasco Cavalcanti de Albuquerque, Martinho e Salvador de Mesquita y Diogo Grasson Tinoco.

—Prosadores—

(1.564-1.636). Entre los prosadores de gran merecimiento figura Fray Vicente de Salvador (Vicente Rodríguez Palha). Es el más vigoroso de los historiadores antiguos. Fue un cronista admirable y su carácter lo revela como un autóctono legítimo, conquistado por la sociedad y por lo que de grandioso se venía formando en el continente. Nació en 1.564 y murió probablemente en 1.636; su vida benedictina tuvo alto relieve en su tiempo. Es tenido como el primer clásico del Brasil, tal es la pureza de su estilo. Su cualidad de historiador presenta fallas documentales e incompatibilidades. Dejó una **Historia do Brasil** escrita en 1.627 y editada en el siglo pasado por Capistrano de Abreu.

1586 1651). El Padre Manoel Moraes nació el 4 de diciembre de 1.586 en San Vicente y falleció en Lisboa en 1.651. Dejó diversas obras, destacándose su **Historia da América**, muy rara y poco conocida.

(1.629-1.692). El Padre Euzebio de Mattos perteneció a la orden de Nuestra Señora del Carmen. Nació en Bahía en 1.629 y murió en 1.692.

Además de poderoso orador, fue estilista elegante y dejó **Ecce Homo**, libro de prácticas religiosas, publicado en Lisboa en 1.677, **Sermão da Soledade e lágrimas** (Lisboa, 1.681) y **Sermoes** (Lisboa 1.694). Gustaba del humorismo, atributo en que se asemejaba a su hermano el epigramista Gregorio de Mattos.

En menor categoría y expresión literaria aparecen también Diogo Gómez Carneiro, Fray Christovao de Madre de Deus Luz y

Antonio de Sá, el primero cronista y los dos últimos prosistas, además del Padre Francisco de Souza, notable clásico nacido en Itaparica en 1.628 y fallecido en Goa en 1.713.

Primera Mitad del Siglo XVIII

El siglo XVII queda así cerrado, con el movimiento de formación literaria de tan grande extensión y repercusión en el continente. El nuevo siglo abrirá sin duda más amplios horizontes. Había ya un largo sentido de avance, de certeza, de definición patrimonial. Dilatábase la posesión del territorio con el empuje tierra adentro de los **sertonistas**. Todo marchaba hacia el progreso y la convicción del esfuerzo evolucionista hacía vibrar el espíritu de la época. Creáronse academias de letras. El virrey Don Vasco Fernández Cezar de Mendoça estimulaba estos brotes y bajo su real protección fue fundada en Bahía, en 1.724, la "Academia Brasileira dos Esquecidos". De ella hacían parte los hombres de letras de la época destacándose Sebastiao do Rocha Pitta y los ilustres hermanos Lourenço y Alexandre de Gusmao que poco tienen que ver con la literatura brasileira. Como ésta, otras academias fueron fundadas, pero tuvieron efímera vida. Muchos nombres más brillaron entonces, mas en realidad nada dejaron a la posteridad de sus creaciones estéticas: Joao Brito de Luna, Manoel José Cherem, Fray Henrique de Lonza, Manoel Correa de Lacerda, Joao Mendes da Silva, Fray Francisco Xavier da S. Thereza, Goncalo Soares Franca, Joao de Mello, Luiz Canello de Noronha, J. Pérez de Carvalho, José de Oliveira Serpa y otros ejercieron su influencia intelectual, mas su actuación en sentido creador, fue excesivamente parsimoniosa.

Soares de Franca escribe el poema **Brasilia**, José de Milanes nos da **Historia Militar do Brasil**, Fray Manoel de Santa Maria Starparia se relievra con **Eustachidos**, Nuno Marques Pereira nos deja **Peregrino da América**. Este último cuidábase mucho de epigramas que era la moda de aquel tiempo.

(1.660-1.738). Sebastiao da Rocha Pitta nació el 3 de Mayo de 1.660 en Bahía. Dedicose al cultivo de las musas, que poco en verdad lo auxiliaron, pues sus versos son malos, de pésima inspiración. Ejercitose como historiador con brillo y fue esto precisamente lo que perpetuó su nombre para la posteridad. **Historia da América Portuguesa desde o seu descobrimento até o anno de 1.724** es un trabajo de investigación y observación bien urdido, a pesar de su estilo que oscurece la seriedad del trabajo. Se dejó arrastrar por otra parte por fantasías perjudiciales.

(1.704-1.769). La obra de Itaparica no deja tampoco grande impresión. Su principal trabajo **Eustachidos**, compuesto en octava rima, es un poema sin transparencia, sin melodía, servilmente camoneano. Nació este autor en la Isla de Itaparica, en 1.704. Además de poeta fue Fray Manoel de Santa Maria Itaparica, orador de

fama y dejó también **Epigramma Laturó á Morte do Rei Fidelissimo**, y una **Cancao Funebre**. En la descripción de la opulencia frutífera del Brasil, escribió:

Os aracás diversos e silvestres,
Uns são pequenos, outros são maiores;
Aytés, cajás, pitangas, por agrestes
Estimadas não são dos moradores,
Aos maracujás chamar quero celestes,
Porque contém no gosto taes primores,
Que se os antigos na Asia, os encontraram
Que era o nectar de Jove imaginaram.

Como se ve para mejor realce del verso, gustaba de las inversiones en la oración y el énfasis lo caracterizaba. Itaparica aún es recordado y se le otorgan consideraciones intelectuales, debiéndose esto al bello sentido nacionalista que alienta su obra.

(1.652-1.728). El libro de Nuno Marques Pereira es una espléndida narración de viaje por tierras brasileras. Es un libro en cierto modo curioso y fácil en la descripción de la flora y las costumbres. En **Peregrino da América**, encuéntrase como el mismo lo dice, "varios discursos espirituales y morales, muchas advertencias contra los abusos" introducidos al Brasil. Fue también poeta. Nuno Marques Pereira está hoy absolutamente olvidado.

(1.705-1.739). Antonio José Silva, el judío, fue un talento magnífico, una inteligencia que se destacó en el teatro. Nació en Río de Janeiro el 8 de Marzo de 1.705 y fue condenado a muerte en 1.739 por el Santo Oficio. En Metastazio encontró fecundo campo de creación. En verdad era el teatro de Gil Vicente el que influía en la inteligencia de "Judío" para la elaboración de **Guerra do Alegrin e Mangerona**. Escribió más de siete piezas y todas fueron representadas. Dejó "vaudevills", comedias, óperas. Toda su actividad literaria la ejerció en Portugal donde vivió largos años.

Bello espíritu equilibrado y sensato, su producción fue grande en atención al corto período de su vida. Aún no teníamos una auténtica emancipación intelectual. El gongorismo predominaba y la fisonomía colonial ejercía toda su fuerza. Sus influencias eran más italianas que españolas. Fue poco nacionalista.

Antonio José da Silva como poeta fue un valor incomparable en su época. Su nombre quedó incorporado en forma brillante a la Historia de la literatura brasilerá. Bella cultura, genial en las interpretaciones del clasicismo, continúa mereciendo de los contemporáneos una profunda admiración, aunque su teatro no se adapte a la actualidad.

Con Antonio José da Silva que por otra parte no influyó nada en nuestras letras, hemos terminado el primer período de la litera-

Olyntho SANMARTIN

tura nacional. El predominio del pensamiento portugués fue naturalmente incontestable durante esa fase inicial de la inteligencia brasileira en la cual en poesía Gregorio de Mattos en la más alta expresión y Fray Vicente do Salvador y Sebastián da Rocha Pitta, en la prosa, son los más ilustres representantes.

(Continuará en el próximo número)

